

MES.	TRIMESTRE
En Madrid.....	40
En Provincias.....	50
En el Extranjero.....	60
En P. Rinas.....	100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remisiones y comunicados a precios convencionales, y suscripciones a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO I

CRONICA PARLAMENTARIA.

La votación del proyecto de reforma del Código penal que tuvo lugar de un modo tan especial, según dijimos en nuestra anterior reseña, fué ayer objeto de una protesta por parte del Sr. Figueras, fundándose en que no había, cuando se verificó, número suficiente de diputados, ni estaba anunciada en la orden del día; pero el Sr. Ruiz Zorrilla, presidente, le advirtió que nada valían sus protestas ni la de todos los diputados, pudiendo acudir, si querían, al único medio que concede el reglamento, que es presentar una proposición en contra. La proposición no se presentó; más qué importa? las protestas podrán no tener ningún valor para el efecto de que se declare nula la votación; pero para el país tienen mucho, pues verá por ellas la formalidad que preside a los actos de la Cámara Constituyente y la manera especial que tiene de legislar.

Como sábado, dedicóse la sesión a preguntas, peticiones e interpellaciones, habiendo aplazado, por lo tanto, el día de oír el esperado discurso del señor Castelar.

Después de la protesta del Sr. Figueras, de varias preguntas de interés local y de algunas excitaciones al gobierno; después de una queja dirigida al mismo por el Sr. Alvarado por la gran cantidad de moneda falsa que circula en España y que el Sr. Figuerola atribuyó a los extranjeros, especialmente a los ingleses, en lo cual, acaso pueda tener razón: lo más importante de la sesión de ayer fueron ciertas afirmaciones de algunos diputados acerca de las firmas que figuran en las exposiciones presentadas para que se elija rey al duque de Montpensier y la interpellación del Sr. Ochoa sobre los atropellos cometidos en los casinos carlistas de varias poblaciones.

Las exposiciones o memorias en que se pide la corona para Montpensier, después de no producirle el resultado que apetecía, van a poner más de relieve los medios de que se valen sus partidarios para aumentar el número ideal de sus adoradores. No sabemos el intríngulis que habrá habido en la confección de esas exposiciones, aunque andando de por medio la unión liberal, tenemos ancho campo que recorrer en nuestras conjeturas; pero es lo cierto que el señor Rodríguez (D. Vicente) pidió que se pusiera sobre la mesa la exposición de Madrid y otros pueblos, pues le parecen sospechosas: que el Sr. Cabello presentó una de la mayoría de la diputación provincial de Sevilla protestando de la de la minoría en favor del duque de Montpensier; que el Sr. Rubio pretendió hacer una historia de los amos de los montpensieristas para traer esta última exposición, cosa que no le permitió el presidente de la Cámara, y finalmente, que el señor García López suplico a la mesa que se imprimieran las exposiciones con las firmas, porque le constaba que muchas eran falsificadas y otras fueron arrancadas por malos medios.

No quitamos ni ponemos rey, como suele decirse, pero de las palabras de los referidos diputados algo se deduce que nuestros lectores comprenderán su esfuerzo. No le quedaba al asenderado pretendiente a la corona de España más que acudir a los medios tan rastroso que indicó el Sr. García López para hacer más completo su descredito si es que esto es ya posible.

La interpellación del Sr. Ochoa, no solo nos proporcionó un nuevo ejemplo del respeto de los revolucionarios a los derechos individuales, sino también una preciosa declaración del Sr. Rivero y un elocuentísimo discurso del Sr. Moreno Benítez, gobernador de Madrid.

La declaración del Sr. Rivero fué, que es obra de Titanes, obra materialmente imposible, el mantenimiento del orden con el establecimiento de los carlistas. S. S. se hacía, sin saberlo, la oposición, pues estaba demostrando que el orden era incompatible con el ejercicio de los derechos individuales. Esto no es extraño: los revolucionarios están condenados a contradicción a cada paso de palabra y de obra, siendo verdaderamente lastimosos su posición.

El discurso del Sr. Moreno Benítez le debimos a una alusión que hizo el Sr. Ochoa, y que se apresuró a recoger el gobernador de Madrid. Como si S. S. hablara para chinos, hizo a su modo una historia, muy verídica e imparcial por supuesto, de algunas insignificantes travesuras cometidas con las redacciones de ciertos periódicos, que por otra parte S. S. era el primero en deplorar, pero que no era posible evitar-

FOLLETIN.

LA PRENSA EN LOS ESTADOS UNIDOS.

Algunos datos auténticos y fidedignos bastarán para dar una idea a nuestros lectores de la altura a que ha llegado en los Estados Unidos la circulación de periódicos y de libros.

En los treinta y siete Estados de la Unión Americana, el distrito de Columbia y los diez Estados, 6 territorios que aún no se hallan incorporados, se publican 4.655 periódicos, de los cuales 3.982 son políticos y 673 religiosos, científicos o literarios.

De estos 4.655 periódicos, 492 son diarios, 121 se publican tres veces por semana, 92 dos veces, 3.656 una, 249 son mensuales y 24 trimestrales.

Cuatro mil cuatrocientos treinta están escritos en inglés, 204 en alemán, 21 en francés, 5 en sueco, 3 en español, 2 en holandés, 2 en italiano, 1 en noruego y uno en chino.

Los periódicos no políticos de la Unión se clasifican de la manera siguiente: Religión, 248; Literatura, 184; Agricultura, 93; Comercio, 93; Medicina, 25; Enseñanza, 24; Ciencias exactas, 14; Francmasonería, 10; Industria, 9; Música, 8; Jurisprudencia, 4; Química, 2; Arte militar, 1.

El Estado de Nueva-York es el que ofrece a la vez mayor número de periódicos y más variedad en las materias de que tratan, pues cuenta 628, de los cuales 569 se imprimen en inglés, 29 en alemán, 5 en francés, 1 en español y 1 en italiano.

De estos 628 periódicos, 55 son religiosos, 52 literarios, 25 mercantiles, 9 agrícolas, 6 científicos, 4 de francmasonería, 3 de enseñanza, 2 de medicina, 2 de legislación, 2 musicales, 2 industriales, 1 de química y 1 de arte militar.

Después del Estado de Nueva-York, la Pensilva-

las, a no poner un centinela en cada casa. Por lo demás, esa partida de la porra de que tanto se habla, según el Sr. Moreno Benítez, un mito que solo existe en la imaginación de la gente cándida. Algunas cabezas rotas pueden atestiguar la verdad de las palabras del Sr. Moreno Benítez.

AISLAMIENTO DEL GOBIERNO.

La revolución de Setiembre que empezó por la agregación de elementos heterogéneos, por la unión momentánea de fuerzas rivales, por la acumulación de odios y por la explosión de todas las malas pasiones, ha llegado a su gran período de descomposición por la división necesaria entre los jefes, satélites y soldados que concurrieron a tan inesperada victoria. Es imposible describir ya la serie de bandos y fracciones que bullen y se agitan en el charco de la revolución. Cada día amanece una división nueva. Cada día se ve en erupción el volcán de una pasión no satisfecha, de un odio no extinguido, de una envidia que se revela por la exaltación de algún hombre oscuro. El estado de división era natural, pero no a un extremo tan deplorable como le vemos y le sentimos. De semejante estado de división no puede venir más que la disolución y la muerte.

Primero se segregaron los republicanos, fuerza viva e impetuosa que privó a la revolución de su auxiliar más natural y legítimo, que la ha puesto en el duro trance de ser vencida por la lógica y a punto de ser vencida por la fuerza. La razón revolucionaria está por los republicanos. Esto es indiscutible. Los republicanos lo han conseguido todo en el terreno de las ideas, todo menos el poder; es decir, menos la materialidad de los destinos públicos, que no es cosa insignificante en los tiempos que corren.

Los republicanos han visto derrocar un trono y vilipendiar una monarquía por los que todavía se atreven a llamarse monárquicos. Los republicanos han visto que, paseada por toda Europa la corona de España, no ha encontrado cabeza alguna que quiera ceñirla, y que los monárquicos no encuentran rey, ni le encontrarán. Los republicanos han visto un trono vacante, un regente sin atribuciones, un Consejo de ministros sin iniciativa, unas Cortes soberanas, unas provincias que se gobiernan como pueden, o como Dios las dá a entender; en unas partes hay consumos; en otras partes, capitanes; y los republicanos han dicho, y con razón: esa es la república, sin la franqueza de publicarla; esa es la república sin republicanos, y con falsos monárquicos, que es la mayor calamidad que puede sobrevenir en un Estado, la calamidad del escepticismo, la calamidad de la indiferencia, la calamidad de la anarquía. Los republicanos, pues, se separaron de la revolución de Setiembre con razón, y dejando en el seno de la revolución el virus de sus doctrinas y el conocimiento de sus fuerzas.

Entonces empezó por un lado un trabajo de reconstrucción entre la unión liberal y los progresistas, y por otro lado un trabajo de zapa de la unión liberal contra el elemento revolucionario que quedaba en el gobierno. La unión liberal, poco escrupulosa en los medios, para dar confianza a sus nuevos amigos, se prestó a la ridícula presentación en la tertulia progresista, y aceptó al momento el culto grotesco de los patriotas setembrinos, con la mira de introducir furtivamente los materiales para la coronación del edificio: la unión liberal no ha tenido ni tiene otro pensamiento que el de conseguir que sea suyo el rey de la revolución, porque lo demás bien pronto lo conseguirá. Los progresistas, recelosos y escarmentados, no tragarón esta vez el anzuelo; siguen duros de pelar, y no han cedido ni ante los halagos, ni ante las adiciones, ni ante los sarcasmos, ni ante las amenazas de la unión liberal; pero el hecho es que la división más completa se

ha pronunciado en ambos campos, y que si bien en las últimas sesiones públicas no ha estallado la guerra con todos sus incendios y con todos sus horrores entre las dos banderas, no es menos cierto que la hostilidad existe, que los ejércitos se aprestan al combate, y por todas partes se ven síntomas de enemistad y preparativos de lucha inmediata.

El gobierno, pues, no cuenta con el apoyo ni de los republicanos ni con el de la unión liberal. Esto no ofrece duda, ni puede ser objeto de controversia seria.

Para reemplazar el vacío que en la tertulia progresista había dejado la unión liberal, fueron presentados los cimbríos con algarazas y regocijo. Los cimbríos entraron como triunfadores: exigieron nuevo bautismo: exigieron que todos se llamaran democratas; pero la impotencia, la ignorancia y la esterilidad de esta gran revolución ha sido tan inmensa y tan palmaria, que entre todos los sabios congregados no han podido encontrar un nombre siquiera con que cubrir tanta miseria. Ni son progresistas, ni son democratas, ni son radicales, ni son liberales, ni son tolerantes, ni son prácticos, ni son ilustrados, y así es que no han podido convenir ni aun en el nombre con que les ha de conocer la gente.

La división entre cimbríos y progresistas ha estallado de repente y en proporciones que dan cuidado al gobierno, porque con los cimbríos se separan los últimos elementos de la revolución con que podía contar el ministerio.

No es, pues, exageración nuestra el considerar al gobierno materialmente debilitado. No es efecto de visión óptica. Es una cosa material, tangible, conocida, evidente, matemática, decisiva. Hemos considerado los elementos revolucionarios en su grupo primitivo, y los hemos ido siguiendo la pista en su descomposición natural hasta venir al estado de antagonismo. La lucha que arde viva entre democratas y progresistas no se disimula en la prensa, que es el barómetro seguro para saber las interioridades de las fracciones y sus mutuas simpatías o antipatías.

Y después de la repulsió de las tres grandes fracciones que coexistieron al motín de Setiembre, hay todavía que descerca un poco en el análisis de la descomposición revolucionaria, y veremos en las profundidades más elementales de disolución todavía y arcanos impenetrables hoy para el vulgo, pero que iremos descifrando poco a poco; y que son signo infalible y síntomas fatales que acreditan nuestro tema, que acreditan la debilidad de la revolución y del gobierno que la representa en el poder.

Reñidas y enemistadas las grandes fracciones entre sí; reñidas y enemistadas igualmente las pequeñas fracciones, nos queda por examinar rápidamente el estado de las individualidades que más han sobresalido en esta talla de cuatro pies que se llama la revolución de Setiembre.

Pues bien, la descomposición y la disolución llega al último extremo, a un extremo jamás visto ni conocido en parte alguna, ni aún en España en épocas parecidas.

Sagista se ha hecho conservador, sin duda con el trato del cuerpo diplomático a que antes no estaba acostumbrado.

Becerra, el terrible Becerra, el matemático sublime, el conspirador de trabuco, Becerra se ha torcido, y de democrata insumiso se ha hecho montpensierista.

Rivero, el gran Rivero, el que hacía empréstitos en el ayuntamiento, y mantenía trabajadotes en la holganza, es objeto de vivas censuras, no ya de los republicanos que lo detestaban; sino de los cimbríos, de quienes es padre y amparo. Martos se le pone de frente, tu quoque, ¡oh desventurado!

Se vé, pues, que no exajeramos; que sin entrar en otros libros de caballería, y dedicados hoy

Intil será decir ahora que se publican más periódicos en los Estados Unidos que en la Europa entera, cuya población es diez veces mayor.

La publicación de un periódico es un grande y grave asunto en los Estados Unidos, y no hay tampoco un espectáculo más interesante para el extranjero que el de los magníficos establecimientos tipográficos donde se imprimen el *New-York Times*, el *Morning Herald*, el *Sun* o el *Evening Star*, que dan a la estampa, no pocas veces, 100.000 ejemplares.

Las máquinas que se ponen en movimiento para tan inmenso trabajo podrían imprimir en una hora 30.000 números en folio mayor, de 48 columnas de composición compacta. A veces, no siendo esto bastante, se tiran suplementos de 24 columnas. En los talleres de estos periódicos pueden trabajar con desahogo 500 cajistas, y los demás departamentos de sus respectivas administraciones se comunican entre sí de tal manera, por medio de un ingenioso mecanismo, que los compositores pueden facilitar material a la prensa sin moverse de su sitio, y los administradores tener en el acto que lo desean, cuantas noticias y datos necesitan.

A tan poderosos y eficaces medios de acción se agregan los recursos de que disponen los directores para estar bien informados de cuanto pueda ocurrir. Al efecto tienen corresponsales viajeros y establecidos en un punto fijo, y aparatos telegráficos en las mismas oficinas, que les permiten comunicarse directamente con los puntos más lejanos.

En cuanto a su influencia, fácil es formar idea de ella con solo ver el esmero de su redacción, que los convierte en verdaderas enciclopedias, en las cuales se discuten y ventilan cuantas materias pueden excitar interés o curiosidad.

Digamos algo, ahora, respecto del ramo de librería, tomando los datos necesarios al efecto de *La Nueva Enciclopedia Americana*.

por hoy a examinar las fuerzas vivas y compactas de la revolución, y bien examinadas y analizadas con imparcialidad, resulta que esas fuerzas están profundamente divididas; y cuando la doctrina que se quiere hacer prevalecer es en sí perversa, y se ha conseguido la victoria por malos medios, y luego los elementos revolucionarios por sí mismos se hacen añicos, se descomponen y se eclipsan, ¿cómo es posible que prevalezca y subsista un orden de cosas semejante? El gobierno se encuentra aislado, debilitado, sin fuerza ni autoridad aun entre sus parciales.

El gobierno se muere asfixiado, sin aire que poder respirar.

EL MITO DEL SEÑOR MORENO BENITEZ.

Cuando ayer hablaba en las Cortes el Sr. Moreno Benítez, gobernador civil de Madrid, debía creer que lo estaba haciendo entre alguna de las tribus de América o del Asia, más salvajes y más ajenas a la civilización y a las cosas de Europa, cuando aseguraba con el mayor aplomo «que en lo que el Sr. Ochoa ha hablado de la compañía de la porra se ha hecho eco de una vulgaridad (risas), que es lo más extraño traer semejante partida al debate y que esta es un mito. (Nuevas risas). Agregó también, que lo que ha habido es que varias personas fueron a pedir satisfacciones a algunos periódicos, y no encontrando a nadie cometieron algún desperfecto (estrepitosas risas en la Cámara y en las tribunas)».

No vamos a rectificar al Sr. Moreno Benítez: Madrid, España y Europa toda, ha sabido con indignación los repetidos y vandálicos actos cometidos por la partida de la porra, y que una malicia refinada pudiera creer se cometían a ciencia y paciencia del gobierno y de sus delegados.

Hoy de lo que principalmente nos vamos a ocupar de explicar al Sr. Moreno Benítez es lo que aparenta ignorar cuando defiende, al parecer, la extraña práctica (y tanto más extraña en los labios de una elevada autoridad) de que casi es lícito allanar el domicilio y apalea y herir a ciudadanos indefensos por turbas inconscientes (movidas tal vez por algunos que hubiesen interpretado mal las palabras o intenciones de los que más debían tener de evitar y reprimir tan escandalosos e inauditos atentados), cuando no se obtiene cierto género de satisfacciones, las que en los casos a que aludimos no se han intentado pedir.

En dos clases deben dividirse los periódicos cuyas redacciones han sido víctimas de tan brutales acontecimientos. En periódicos sin redacción conocida, y en periódicos de redacción pública, notoria y oficialmente sabida y reconocida. No hay ley ninguna que prohíba el ejercicio de la prensa por los dos medios indicados; al contrario, su práctica está bajo el amparo de todas las disposiciones legales.

Y bien, ahora se preguntará: ¿Qué hacer cuando un periódico de los que no tienen redacción conocida ofende a sabiduría a una persona, y a esta persona interesa una satisfacción? Muy sencillo—no ir un pelotón de treinta, cuarenta o cincuenta hombres armados, y dar de palos traidora y villanamente a una, tres o cinco personas indefensas que han encontrado en la calle ó en las redacciones—lo que debe hacerse, es ir a la misma redacción una o dos personas regularmente portadas, preguntar y entenderse con el director ó con la persona que lo represente, y si esto no fuese posible, demandar ante los tribunales al periódico por el camino que marcan las leyes.

Cuando la redacción es conocida, las cuestiones son mucho más sencillas, porque regularmente se arreglan ó se terminan en la primera entrevista, sin necesidad de llegar a la demanda, a cuyo extremo se apela cuando no ha habido términos hábiles de avenencia.

Dividese la venta de libros entre dos clases distintas: librerías y editores; ó lo que es lo mismo, entre los que detallan en su establecimiento al comprador que solicita, y los que, por medio del prospecto y de la suscripción, van a buscar al comprador. El comercio regular se hace con el auxilio de los editores, comisionistas y librerías: los comisionistas compran de los editores fuertes cantidades; y como estos les rebajan los precios en proporción del pedido, pueden vender luego con no pequeña utilidad a los librerías, sin exceder del tipo a que el editor vendería a los últimos si trataran directamente con él. Los librerías se fijan en un punto determinado ó recorren el país en todas direcciones, llevando, juntamente con los libros, surtido completo de aquellos artículos más necesarios en el campo y en poblaciones de corto vecindario.

Entre las obras que más éxito han obtenido los últimos años, pueden citarse las siguientes:

La choza de Tom, de la cual se vendieron 310.000 ejemplares; *The Lamplighter* (El farolero), 90.000; *En la sombra* (Shady Side), 42.000; *Ten Leaves*, 70.000; *Bath Kall*, 55.000; *Alone*, la senda oculta, y *Moss Side*, 25.000 cada una; *Nineteen*, de Longfellow, 43.000; *Life as Bar-num*, 45.000; *Obras de Miller*, 50.000; *Las maravillas del mundo*, 100.000.

Bueno sería citar, además, algunas obras de más extensión e importancia que las ya referidas, y entre ellas, muy especialmente, *Los recuerdos de treinta años*, de Bevon, en 2 tomos en 4.º, vendidos en número de 55.000 ejemplares; *Los viajes de Kane al polo Artico*, dos tomos también, 65.000 (el manuscrito se vendió en 1.300.000 rs.).

La Biblia pintoresca de Harper, a 400 rs. ejemplar, 25.000; y el *Alimento*, la *Historia de todos los pueblos*, por Goodrich; en dos tomos, a 140 rs. 30.000 ejemplares.

Los libros dedicados a la enseñanza, ó para hablar más exactamente, las libros de escuela (*school books*), obtienen generalmente una venta diaria muy

En la Administración y en las librerías de este periódico, calle de la Vistaca, núm. 8, cuarto segundo, de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se aborará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de letras de giro mutuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París en la Agencia literaria Hispano-Americana, Chausse d'Antin, 18. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giros, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

NÚM. 109.

29 de Julio del año próximo pasado, entre cuatro y media y cinco de la tarde, no vieron apaleado y herir á cinco personas indefensas que salían de la redacción de *El Siglo*, apaleo y heridas que fueron causadas por una turba de cuarenta á cincuenta hombres que salieron en dos grupos, uno de las casas de enfrente de la redacción, y otro de la esquina que forma la citada calle de la Independencia con la referida plaza de Isabel II.

Pero si aún este trabajo quiere tomarse el gobernador de Madrid, hay un medio legal muy sencillo de que se persuada de lo que únicamente *El Siglo* en Madrid, siendo el que primero debió saberlo, que de oficio pregunte al juez que formó la causa que produjo aquel vandálico acontecimiento, si es o no cierto el relato que dejamos hecho y si fué ó no aprehendido uno de los agresores. Si los apaleados y heridos por la partida de la porra fueran dados á cierto género de venganzas, se nos figura que se verían satisfechos con poder decir, respecto del Sr. Moreno Benítez y con la misma exactitud que él lo dice de otros, la partida de la porra es un mito.

LEGISLACION PENAL SOBRE LOS DERECHOS INDIVIDUALES.

Para terminar el rápido examen que á grandes rasgos hemos hecho en los dos números del 15 y 16 del corriente, de la proyectada reforma del Código penal, vamos á exponer hoy algunas breves observaciones sobre lo que aquel precepto acerca de los famosos derechos individuales; fijándonos en los puntos y objetos más salientes, que son lo bastante para apreciar el escrito de la obra, puesto que por la una se conoce al león, como vulgarmente decimos.

El ídolo de la Constitución revolucionaria que nos han regalado los incultos restauradores de la honra española, son los derechos individuales, respetables y sagrados en el terreno de una ilustrada filosofía moral y de una sabia política; puesto que son inherentes á la naturaleza humana que Dios ha hecho inteligente y libre, pero que son un delirio político, una utopía social, y un absurdo repugnante y monstruoso en el sentido y concepto de *absolutos, limitados e ilegales*, que les dan nuestros actuales dominadores, cuya ignorancia científica corre parejas con las vulgares preocupaciones que los dominan, y con su constante rebeldía á todo principio de orden, á toda regla de justicia, á todo sentimiento de moralidad religiosa; sin lo cual, la política es un laberinto inextricable, y la sociedad es el caos.

A garantizar y asegurar estos derechos individuales se dirige el proyectado Código penal, y por lo que á la libertad de cultos se refiere, preciso es confesar que los políticos de Septiembre han sido lógicos, llevando hasta los últimos límites las consecuencias de aquella libertad constitucional, sin perder de vista su objeto preferente, al menos por lo que los hechos revelan, el de rebajar la dignidad, la fuerza y la santidad augusta del catolicismo, nivelándolo con las demás religiones, todas ellas falsas, y hasta limitando su autoridad benéfica y su influencia poderosa sobre los creyentes en sus celestiales doctrinas, y sobre los que, apartados de la Iglesia católica, pudieran entrar en su amoroso seno, obrando aquella desambarazadamente como siempre lo ha hecho en el ejercicio de su excelso ministerio. El catolicismo, que sin ser político, porque es celestial y divino, condena los errores y las abominaciones morales que, bajo el pretexto de la política, se introducen en las instituciones y en las leyes humanas, es el pavoroso enemigo, el enemigo invencible de los revolucionarios de Septiembre, para quienes la justicia y la moralidad son nombres vanos; y así se comprende que cuanto proyectan y estatuyen en todas las esferas de la legislación y del gobierno, lleve el sello repugnante de la desconfianza, de la represión y de la hostilidad, ora hipocrita, ora manifiesta, hacia la religión católica. En esta parte, el proyectado Código penal satisfará á los más exigentes revolucionarios, si bien no conocen estos sus verdaderos intereses, empeñando una lucha, tan impía como temeraria, contra la Iglesia católica, que además del apoyo del cielo, que es lo bastante para el creyente, tiene á su favor para el filósofo ilustrado el asentimiento, la simpatía y la gratitud de la humanidad entera, que ha realizado y engrandecido con sus civilizadoras doctrinas.

La impiedad, la indiferencia religiosa y el ateísmo, nada tienen ya que pedir para su garantía á la libertad de cultos; pero hay otras libertades que no salen tan bien paradas; hay otros derechos que, llamados *delegables*, se someten á una legislación que podría ser aceptable en algunos puntos, para los que profesamos principios de orden, pero que es absurdo, tiránico y contradictorio, para los que no saben invocar otro nombre que el de una libertad ilimitada y absoluta.

Los derechos individuales de asociación y de reunión, y el de la libre emisión del pensamiento, sufren en el proyecto notables restricciones, no solo por lo que á ellos se refiere directamente, en varios artículos, sino también por lo que á los mismos afecta de un modo indirecto, pero eficaz, en las disposiciones legales referentes á los delitos contra la seguridad del Estado, contra la Constitución y contra el orden público, de que tratan los títulos 1.º, 2.º y 3.º del libro II de dicho proyecto.

En cuanto á las reuniones ó manifestaciones llamadas pacíficas, se nota, entre otras disposiciones verdaderamente arbitrarias y violentas, que, cuando en ellas se falta á la ley, por cualquiera de los medios que puede este verificarse, son castigados con la pena de arresto mayor los *meros asistentes* á dichos actos (art. 193); lo cual puede comprometer á ciudadanos inofensivos, que, llevados solo de la curiosidad, ó impulsados por las ofensas de la gente, ó que van de paso, y por casualidad se encuentran en el sitio en que se comete el delito que perturba el orden público. Para evitar estos peligros, será necesario, ó que los ciudadanos no manifestaran huyan del sitio de la manifestación y de la carrera que lleve, ó que la autoridad ponga centinelas que prohiban el paso por aquellos lugares, á los que no quieran tomar parte en la misma. Todo esto es embarazoso y restrictivo de la verdadera libertad, y por añadidura ridículo.

No es menos injusto y arbitrario hacer responsables á los *meros asistentes* á una manifestación, en uso pacífico de su derecho, cuando esta no se disuelve á la segunda intimación de la autoridad (art. 194), obligando á los dóciles y obedientes, que no tienen influencia sobre los discolos ó rebeldes, á sufrir la pena que solo merecen estos. Con tales disposiciones ya pueden prepararse los ciudadanos pacíficos, los transeúntes casuales por el sitio de una manifestación, á sufrir las terribles consecuencias de un proceso. Sería de ver, en estos casos, instruida una causa contra centenares ó miles de ciudadanos, por los abusos ó desórdenes que cometiesen diez ó doce revoltosos ó calaveras. ¡Amable lógica! ¡Estupenda justicia! ¡Magnífica libertad!

Respecto de las asociaciones, se reputan ilícitas todas las que contrarían á la moral pública (art. 197); lo cual es muy justo y racional; pero ¿quién fija ni define la moral pública, donde existe la libertad de cultos, en cuya virtud es digno y honesto para unos

ciudadanos, lo que para otros es vituperable y escandaloso? Bien se entiende lo que es moral pública en un país católico; pero, donde se permiten diversos cultos, y hasta se respetan y se garantizan la impiedad y el ateísmo, la autoridad debería decirnos, si puede y sabe, en qué consiste la moral pública que hemos de respetar. Es sensible que nuestros sabios regeneradores no se hayan dignado descender hasta nuestra ignorancia, y hacernos conocer esas brillantes doctrinas con que, sin duda, se proponen modificar ó conseguir audaces y temerarios, la moral católica, que es la única pura para las almas, la única honesta para las costumbres y la única civilizadora para los pueblos.

Son dignos de fijar la atención de los incautos que hayan podido seducirse con el canto de las sirenas liberales que nos tiranizan, los artículos 12, 13, 14, 15, 16, 17, 145, 192, párrafos 2.º, 202, 582 y algunos otros que no citamos, en cuya virtud los escritores públicos pueden verse envueltos en gravísimas responsabilidades, como reos contra la seguridad del Estado y contra el orden público, y sufrir duras penas, por desoír á la autoridad, por rebelión, por sedición y por varios otros conceptos. Son curiosos en esta parte, por el espíritu y la intención que revelan, las cinco disposiciones que contiene, bajo el nombre sencillo de *faltas*, el art. 582, según las cuales, en quince días se arruina con multas de cinco á veinticinco duros, á cualquier periódico que divulgue un hecho falso, que revele un suceso de la vida privada, sin ser injurioso, que publique alguna noticia inexacta, que alabe alguna acción menos moral en concepto de la autoridad, ó que dé á luz disposiciones ó acuerdos oficiales sin autorización competente; pues si bien todo esto es censurable y digno de represión, las personas prácticas en el periodismo comprenderán cuán fácil es incurrir, sin mala intención, en tales faltas, por la precipitación inevitable de los trabajos diarios hechos por gran número de personas. Es original tanto rigorismo en los que han usado siempre de la prensa para sembrar discordias, agitar pasiones, enardecer partidos, vilipendiar instituciones, clases, oñades y personas respetables, y lanzar los pueblos á la rebelión y á las luchas sangrientas. Aquí pudieramos exclamar con Cicerón: ¿quién ha de tener paciencia para oír quejarse de sedición á los Gracos, perpetuos agitadores de Roma? Los hombres de orden estarían en su derecho al fijar tan severas prescripciones; pero no lo tienen los revolucionarios, porque carecen de autoridad moral, sosteniendo doctrinas contrarias á sus actos y convirtiéndose en fariseos de la política.

Bien sabida es nuestra opinión sobre los absurdos derechos individuales; pero una vez establecidos con el carácter de *ilegales*, que les han dado los revolucionarios, tenemos facultad para exigirles que respeten su propia obra, y que sean consecuentes consigo mismos. Mas pedir lealtad y consecuencia á esta clase de gentes, es vano empeño. Ya se sabe que sus predicciones y sus obras están en perpetua discordia, y que proclaman la libertad para engañar á los incautos, reservándose imponerles después el yugo de la insostenible tiranía.

No queremos concluir sin decir algo de lo que prescribe el famoso proyecto sobre los delitos contra la forma de gobierno (art. 181 y siguientes), que difícilmente puede armonizarse con la libertad que se concede al ciudadano, para combatir, pacíficamente por supuesto, cuanto en la sociedad existe, desde la religión y la moral hasta los objetos más insignificantes; y es, en otro sentido sutil y capcioso, permitir las asociaciones y manifestaciones republicanas ó absolutistas, por ejemplo, y condenar como delito el que se den vivas á estas ideas, ó se ostenten emblemas ó figuras que las simbolicen. Nada de esto tienen derecho á mandar los revolucionarios, los que vienen atronándonos los oídos con los derechos ilegales, para oprimirllos y tiranizarlos como no lo han hecho los gobiernos que, llaman reaccionarios. Había en estos más lealtad; pues no levantaban ídolos para profanarlos, ni revestían á los pueblos con el manto de una soberanía ridícula para después escarnecerlos.

Ostentan no menos su consecuencia y su lealtad los revolucionarios, y sobre todo su falta de aprensión y su serenidad imperturbable, al tratar de los delitos de rebelión y de sedición. Maestros de grande autoridad en la materia, todo lo definen, lo explican, lo precisan y lo precaven con rigurosa precisión; dando á conocer al más letrado, que son peritos consumados en el oficio de rebeldes y sediciosos. Solo así se pueden alambicar las cosas como ellos lo hacen: demostrando una vez más con su conducta, que no hay peor cuna que la del mismo palo. Si nosotros fuéramos rebeldes ó sediciosos, ya podríamos abandonar el campo y dejar el oficio, porque la red que han tendido los revolucionarios en el proyecto tiene mallas tan espesas, que no dejarán escaparse á una mosca.

En las disposiciones referentes á estas materias, se castiga á los que impiden la celebración de las elecciones ó disuelven las Cortes (art. 242), aunque no sea á canchales, como lo hicieron en 1856, algunos de los que hoy mandan; y asimismo se pena con justa severidad á los que ejercen mando en la rebelión (art. 244), á los que llevan la voz en el movimiento (art. 246), y á los que seducen tropas ó cualquier otra fuerza armada de mar ó de tierra. Igual severidad se despliega contra los reos del delito de sedición, en los artículos desde el 249 al 255; pero, hablando con justicia y verdad, habremos de confesar que las penas impuestas á los rebeldes y sediciosos son menos graves que las señaladas en los artículos 187 al 188 del Código reformado. Todos hemos sido muchachos, dirán acaso nuestros benéficos gobernantes, y hay que tener alguna benignidad con las calaveras de la juventud, aun cuando las castigásemos. Si los héroes de Sevilla y de Cádiz en Setiembre de 1868 tuvieron más aprensión y menos pecho, ellos y los que los secundaron en la conspiración revolucionaria, deberían sonrojarse, al examinar las disposiciones del proyecto, en la materia que nos ocupa, y comparadas con sus propios actos. La doctrina que en ellas se establece es justa; pero no tienen derecho para establecerla los que han subido al poder violando.

Todo lo han previsto nuestros políticos, en materia de rebeldes y sediciosos: si se exceptúa una circunstancia, la de que aquellos no son delitos, sino acciones sublimes, heroicas y gloriosas, y por ende lucrativas para sus autores, cuando se ejercen bajo la bandera de la revolución, invocando la libertad y la honra de España. Es lástima que no se consigne en el proyecto alguna salvación en este sentido: porque sería un escándalo que alguien confundiera con los criminales á los ilustres defensores de la libertad y de la patria. A cada uno lo suyo: para los delincuentes el castigo; la recompensa y el honor para los buenos ciudadanos.

Tampoco queda desamparada la autoridad en el proyectado Código, y es muy justo que así se haga: porque, aunque la autoridad no venga de Dios, en concepto de los revolucionarios, vale y representa mucho cuando ellos la ejercen, y es necesario hacerla respetar. Así es que los atentados contra la autoridad (arts. 262, 63 y 64) y los *desacatos* que se le infligen de palabra y hasta por escrito y fuera de su presencia (arts. 265 al 269), se castigan con su presencia proporcionadas á la gravedad de la ofensa. Bueno estaría que los que han alcanzado el mando, después de

tantos afanes, se dejaran imponer ó burlar de sus súbditos, por más que fueran ayer estos sus auxiliares en la conspiración. Si no hay respetabilidad moral, ¿qué importa mandarnos por la fuerza, que todo es mandar; y dignamos con el benigno emperador Nerón: *cederé dum melius*, con tal que nos toman, *adieu* como quieran.

Lo profanado, lo sagrado de la proyectada reforma del Código penal, lo que ha impulsado al gobierno á rechazar su obra, ha sido el asegurar las libertades religiosas y políticas, del modo que hemos visto en este y en los otros dos artículos de los días 15 y 16 del actual, sobre la misma materia, aunque bajo diferentes epígrafes, por la variedad de los objetos.

El indiferentismo religioso ha quedado bien servido y asegurado, en lo que se refiere á la libertad ó denegación de los cultos, que uno y otro nombre puede dársele. La religión católica, la religión de nuestros padres, la religión de nuestros consuelos, de nuestras esperanzas, de nuestro amor, de nuestras glorias nacionales en el espacio de doce siglos, la religión del progreso humanitario, de la libertad y de la civilización verdaderas, ha sido la víctima inmaculada, que desde los primeros momentos de su existencia destinó la revolución al sacrificio.

Insensatos revolucionarios: este golpe, que os parece vuestro triunfo, será vuestra ruina; porque no se ofende impunemente á la verdad, ni á las creencias de los pueblos. Escrito está que se *levantaron los impíos sobre los cedros del Líbano; pasó el Señor y desparecieron*. ¡Oh! no quiera Dios derribaros de vuestro alcázar al impulso de su justicia, porque la caída sería estrepitosa; más bien os abre los ojos su misericordia, y dirige vuestra ceguera voluntaria y rebelde.

Los derechos individuales no han salido tan bien librados. Era natural. De Dios y de la religión diga y haga cada cual lo que se le antoje; porque esto no afecta á los intereses materiales, ni á los gozcos de mando, ni á las cifras del presupuesto, con el que da la patria de comer á sus hijos predilectos. En cuanto á los derechos individuales e ilegales, ya es otra cosa; buenos son para invocados en la efervescencia revolucionaria, y aun para escritos en la Constitución; pero hay que regularizarlos y restringirlos con disimulo cuanto se pueda, porque si el entusiasmo de la libertad los exajeran, podrían causar pesadumbres y convertirse en una espada de dos filos, que diera la muerte á los mismos que la han forjado. No se puede negar que los revolucionarios son hombres previsores, que viven con cautela y se cuidan del porvenir. La cuenta les saldrá exacta, si fuera posible que el error y la injusticia triunfasen indefinidamente sobre la verdad; pero Dios, á pesar de los que le niegan y le desdaban, no habrá de permitirlo.

Hemos terminado nuestra tarea, tan larga como engorrosa; pero inevitable. Si examináramos el proyecto como meros juriscónsultos, halláramos en él, la justicia nos manda decirlo, algunas disposiciones acertadas en las materias extrañas á la religión y á la política; pero omitimos este trabajo, ya porque corresponde el libro científico, y es ajeno al carácter de un diario esencialmente político, ya porque las disposiciones á que nos referimos no son obra de la revolución, sino de la ciencia de otros hombres y de otros tiempos, y ningún elogio ni gratitud merecen los que, accidentalmente y sin conciencia propia, han hecho este beneficio á la administración de justicia.

La reforma jurídica y verdaderamente científica del Código penal se la encontraron hecha los actuales gobernantes; y esta es la parte buena ó al menos aceptable. La obra que les pertenece exclusivamente, con toda la infame gloria que les corresponde, es la parte que se refiere á la libertad de cultos y á los derechos ilegales, y de hoy más legislados y hasta oprimidos, en el concepto y en el terreno de los principios y de las doctrinas dominantes.

Era urgente y perentorio para los revolucionarios, según ellos mismos han confesado, llevar á cabo esta empresa. Ya deben estar satisfechos, habiéndose aprobado el proyecto de ley por las Cortes: en cuanto á los españoles católicos y amigos del orden, nos parece que no quedarán complacidos; pero, en cambio, tienen un espléndido patrimonio en la honra y en la libertad de Septiembre; y lo que mucho vale mucho cuesta.

SITUACION DE PORTUGAL.

Las noticias que se reciben de Portugal presentan como muy imminente una contrarrevolución. La opinión pública se encuentra cada día más sobrecitada contra el duque de Saldanha, contra sus actos y tendencias. Todo le es contrario, y se habla de su desaparición de la escena política, como de un suceso venturoso para el país.

El día del Corpus se esperaba que se realizara el movimiento contra-revolucionario después de haber pasado la procesion. Esto indica, además de otros signos, nada equívocos, que el espíritu del ejército, y muy especialmente de la guarnición de Lisboa, es hostil á la situación creada por la sedición militar de 19 de Mayo.

Otro de los indicios que revelan cuál es la situación en que se hallan el gobierno y el ejército, es lo sucedido con el capitán de artillería señor Mendoza Brito. Sabido es que este oficial fué el que cumplió con su obligación delante del palacio real, cuando se presentaron los sublevados de Saldanha. Puesto en prisión y sometido á un consejo de guerra, fué absuelto con las declaraciones más honrosas, y salió de su arresto á los diez y nueve días de su encierro.

La población de Lisboa se apresuró á felicitarle, y el gobierno, que no podía tolerar el espectáculo de la reprobación pública de su conducta, dispuso que el capitán saliese deportado á las Azores. La despedida fué una nueva protesta del ejército y de la población de la capital contra el gobierno del mariscal Saldanha.

No es posible que semejante situación subsista, careciendo de todo elemento en que apoyarse; se la combate energicamente dentro de Portugal, y es mirada con desden por las potencias europeas. Desde el primer momento se supuso fundadamente que el octogenario sedicioso había tenido algún proyecto exclusivamente personal para sublevarse, y las conexiones, que se le atribuyeron con los revolucionarios españoles, despertaron contra él cuando menos una gran prevención de las más funestas que se podían suscitar, pues se llegó á enlazar intimamente su rebelión con ciertos proyectos, nada lisonjeros para el amor propio portugués, que se exalta ante la idea de cualquier tentativa contra la independencia nacional.

Ha venido á aumentar el descontento, ya que no digamos la irritación, contra el gobierno revolucionario, el carácter dictatorial de que se ha revestido sin necesidad alguna, legislando por decretos aún en los asuntos más graves, como el cobro de contribuciones acordado por decreto, la

supresión de las dietas de los diputados y algunos otros análogos, todo sin haber sido todavía disuelta la Cámara de los diputados; es decir, que prescinde de la representación nacional, puede decirse que por haber gala de su desden hacia las Cámaras. Sin haber respondido á ninguna verdadera necesidad pública, ni á un levantado pensamiento nacional, la insurrección de 19 de Mayo nació muerta, y todos desean que llegue el momento de enterrarla.

Hay allí más vitalidad que en España, y el partido conservador está demostrando que tiene grande energía y perseverancia; y colocado, como se halla, al frente del movimiento nacional, no es dudoso que derribará muy pronto semejante situación, como no lo es que dispone de la verdadera fuerza social. No nos sorprendería recibir muy pronto, y aún antes de concluir el mes actual, la noticia de que todo había pasado como una nube de verano.

Para que se vea el concepto que merecen á los franceses algunos de los personajes creados por la revolución, y el airoso papel que desempeñan en la capital del vecino imperio, copiamos un párrafo que encontramos en un periódico, nada sospechoso de parcialidad contra la resolución española; en *El Gaulois*, que ha sido uno de sus más entusiastas admiradores.

Dice así en el número llegado ayer, plana primera, columna tercera:

«El Sr. Olózaga presentaba recientemente á una altísima dama algunos hidalgos que han conquistado en las luchas políticas una legítima notoriedad; más en quienes se buscaba en vano los signos de esa cortesía caballeresca, de la cual pasa tan justamente por tipo el pueblo español.»

«D. Tal, D. X, D. Z...—El embajador hacia predecir los nombres del don tradicional.»

«He visto—dijo más tarde la alta dama—que el embajador no ha podido dispensarse de presentarme cosacos del don.»

Es inútil indicar siquiera cuál fuese la altísima dama á quien el Sr. Olózaga se creyó en el caso de presentar, con el carácter de embajador, los personajes aludidos. El concepto de *cosacos*, que merecieron á aquella señora, para quien son perfectamente conocidos los españoles, dice más que cuanto se pudiera decir en España, pasando ciertas revistas al personal improvisado por la revolución.

Sentimos en el alma que la nación española haga tan tristes y deplorables exhibiciones; y eso que al hacer el Sr. Olózaga la presentación, creía que llevaba lo más presentable que le enviaba la revolución de su país.

Tenemos el sentimiento de comunicar á nuestros lectores el fallecimiento de nuestro amigo el Sr. D. Manuel White, acaecido en Benicarló (provincia de Castellón), después de una larga y penosa enfermedad.

Este señor, padre del ex-diputado á Cortes por el distrito de Vinaroz, D. Juan Antonio, era una de las personas más importantes y estimadas en aquel país en el partido moderado, á que hacía años pertenecía.

Ayer salió para Fuente la Peña, provincia de Zamora, nuestro distinguido amigo y corresponsario el Sr. D. Claudio Moyano.

Damos las gracias al señor director general de comunicaciones por un atento B. L. M. que nos dirigió ayer, manifestándonos que había adoptado las oportunas disposiciones telegráficas para que cesen las faltas de correos que ha producido á aquel centro directivo *El Eco de España*.

Lo que está pasando con las exposiciones en favor del duque de Montpensier, va picando en historia. En medio del aislamiento general en que se ha visto esa candidatura, es asombroso el entusiasmo que se ha despertado en todas partes, á juzgar por las exposiciones que se presentan en el Congreso.

Algunos maliciosos han llegado á decir, entre otras buenas cosas, que se ha hecho firmar á los muertos. A esto responde muy oportunamente *La Correspondencia* que, si es cierto que aparece firmado algún difunto, consiste en que las exposiciones están en parte firmadas desde el mes de Octubre: esta razón es fuerte.

En cambio, hé aquí cómo se expresaba anoche nuestro colega *La Revolución*:

ULTIMA HORA.

Hoy en el salón de conferencias y en los pasillos era objeto de las conversaciones el modo y forma con que los agentes montpensieristas han llenado los pliegos de firmas que han presentado en las exposiciones, sobre todo en la provincia de Madrid ó con las presentadas por el Sr. Becerra, se dice que ha habido arriendos y sub-arriendos en los pliegos de firmas. ¡Cuanta iniquidad por ceñirse una corona que la inmensa mayoría de la nación se opone á semejante ambición! ¡Lástima más que otra cosa nos produce el desventura D. Antonio de Borbon al ver cómo se deja explotar!

En idéntico sentido se expresan otros colegas, y cuando lo dicen, sus razones tendrán para ello.

Ayer hizo un año que se presentó en el Congreso el general Serrano á jurar el cargo de regente.

Ni un solo periódico se dignó recordar aquel suceso, celebrando el que debieran considerar como fausto aniversario. ¡Oh ingratitude! aquella solución entonces tan desahogada y aplaudida, ha venido á reducirse á la famosa *jaula de oro*, y al año nadie se acuerda de la jaula ni del encierro en ella.

¡Desengaños de la vida!

El ministro de la Gobernación leyó en la tarde de ayer en las Cortes el siguiente proyecto de ley:

«Artículo único. Se concede al ministro de la Gobernación del reino la ampliación del crédito de pesetas 255,000 consignado en el capítulo 19.º artículo único del presupuesto ordinario de gastos para el año económico de 1870-71 hasta el de 729,600 pesetas, que se consideren necesarias para el establecimiento de nuevos cables submarinos entre un puerto de la Península y la isla de Ibiza, y entre las de Mallorca y Menorca.»

Madrid 17 de Junio de 1870.—El ministro de la Gobernación, Nicolás María Rivero.

La comisión de presupuestos se reunió también en la misma tarde y aprobó el suplemento de crédito, por no ser bastante el suplemento del presupuesto general para llevar á cabo el pensamiento que encierra el proyecto.

El lunes á primera hora hablará el Sr. Castelar contra el proyecto de abolición de la esclavitud y en la misma sesión se votará la enmienda de este y toda la ley. La discusión promete ser muy animada, pues toman parte en ella los señores Topete, Alvareda y Rodríguez (D. Gabriel).

Créese que el Sr. Moret se encargará del ministerio de Gracia y Justicia durante la ausencia del Sr. Montero Ríos.

El Sr. Silvela (D. Francisco) presentó ayer tarde una enmienda al proyecto de ley de tribunales, proponiendo que en tanto no se discute en la próxima reunión de las Cortes la citada ley, continúen en el mismo estado que hoy los relatores y escribanos de Cámara.

El Sr. Morales Díaz ha presentado la siguiente proposición de ley:

«Artículo 1.º Se autoriza al gobierno para que auxilie á la empresa concesionaria de la línea de Madrid á Malpartida de Plasencia, con un anticipo equivalente al importe de las obras de fábrica de su trazado, con arreglo á lo dispuesto en el número 1.º del artículo 8.º de la ley general de ferrocarriles de 8 de Junio de 1855, por haber adquirido con su prolongación hasta la frontera de Portugal el carácter de línea de servicio general de primer orden.»

Art. 2.º Este anticipo se le entregará á la citada empresa en los mismos términos, plazos y condiciones para su reintegro establecidos en los artículos 4.º, 5.º y 8.º de la ley de ampliación de nuestros ferrocarriles, y mediante certificaciones de los ingenieros del gobierno del importe de las obras de la citada clase, construidas con arreglo á los presupuestos aprobados para las mismas.»

Esta proposición será apoyada por todos los que muestran interés en que se estrechen las relaciones amistosas y de comercio entre España y Portugal.

En la circular que el directorio federal ha dirigido á los republicanos que lo reconocen y acatan, se les ordena, entre otras cosas, para la lucha electoral de municipios y diputaciones, que formen un padrón general de electores republicanos con objeto de comprobarlo con el padrón municipal.

A consecuencia de un oficio que el señor gobernador de Madrid dirigió hace pocos días al presidente del club del Congreso para que explicara ciertas palabras que proferió un socio en la última noche de sesión, calificadas por algunos de irrespetuosas, si no subversivas, contra el actual orden de cosas, el presidente de este centro republicano ha dirigido una atenta contestación al gobierno, declarando que no tiene conocimiento de las palabras por que se le pregunta, y que al haber tenido noticia la misma de ellas, hubiera aplicado al socio el oportuno correctivo.

Ayer tarde se reunió la comisión que entiende en el proyecto de ley concediendo al ministro de Gracia y Justicia un crédito de 25,000 duros para el restablecimiento de juzgados suprimidos. La comisión ha formulado dictámen favorable al proyecto, pero sujetándolo á las siguientes bases: primera, que en las provincias donde se hayan suprimido dos ó más, pueda restablecerse uno. Segunda, que cuando las diputaciones ó ayuntamientos se comprometan á costear el restablecimiento de otros, se acceda al restablecimiento, y tercera, que no se restablezcan en las capitales de provincia. Como vemos, siguen las adiciones al presupuesto.

La fórmula conciliatoria respecto á la cuestión de incompatibilidades, ó sea el art. 12 de la ley electoral, fórmula que hace mucho tiempo anunciamos, y consiste en dejar la determinación de los casos de incompatibilidad para una ley especial, será presentada por el Sr. Morales Díaz por medio de una enmienda al dictámen de la comisión. Es probable que esta fórmula sea admitida, pero solo como una transacción á que no sabemos si podrá llegarse en los pocos días que han de durar las sesiones.

Ayer circuló el rumor de que había sido relevado el intendente de Cuba Sr. Santos.

Parece que ha ocurrido un incidente desagradable entre el gobernador civil y la junta de primera enseñanza de Badajoz. Los tribunales entienden en la cuestión á instancia del gobernador.

El señor ministro de Estado, al reanudar sus sesiones las Constituyentes, presentará, como se acostumbra en los demás parlamentos, un libro que contenga las negociaciones diplomáticas durante el año anterior y parte del presente.

¿De qué color será este libro? Probablemente de todos los del arco iris.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de hoy no contiene disposición alguna de interés general.

REVISTA DE LA PRENSA.

Como una prueba más de la identidad de miras y acuerdo perfecto que existen, no ya entre los unionistas y las demás personalidades coaligadas en Setiembre, sino entre progresistas y cimbrios, copiamos de *La Iberia* los siguientes párrafos:

«Asegura el día pasado nuestro apreciable colega *El Imparcial* que los Sres. Ruiz Zorrilla, Martos y Rodríguez (D. Gabriel) habían repetido una vez más su resolución de no formar parte en estos momentos de ninguna combinación ministerial.

Cuando *El Imparcial*, con gran sorpresa nuestra y de todo el mundo, indicó al Sr. Ruiz Zorrilla para reemplazar al actual ministro de la Gobernación, nos apresuramos á declarar, en nombre y con autorización expresa del digno presidente de la Cámara, que este estaba decidido á no cambiar por ningún otro el elevado puesto que debía á la merecida confianza de la inmensa mayoría de la Asamblea Constituyente.

Un despacho de Londres anuncia que ayer por la mañana ha sido enterrado Carlos Dickens en el cementerio de Westminster-Abbey, y que los funerales han sido de los más modestos.

Un inmenso pueblo seguía el féretro de este hombre ilustre, sobre cuyo sepulcro solo se ha puesto: «Carlos Dickens, nacido el 7 de Febrero de 1812. Muerto, 9 de Junio de 1870.»

El Memorial Diplomático y algunos otros periódicos, sostienen que el príncipe de La Tour d'Auvergne, muy adelantado en su convalecencia, aceptará la embajada de Viena.

El alto tribunal de Justicia, como nuestros lectores saben, se reunirá en Blois el 18 de Julio de 1870; parece que tratará de terminar sus trabajos en el plazo más breve posible, y que, según nos aseguran, será este el último acto de jurisdicción extraordinaria que por ahora se verifique en Francia.

Se está organizando una compañía francesa que se propone solicitar del gobierno español la concesión de unos terrenos en Madrid, con el objeto de levantar un palacio, para verificar en él una exposición universal en la primavera de 1871: según aseguran, la empresa se pondría de acuerdo en este caso con todos los ferro-carriles de Europa, y principalmente con el del Norte de España y Mediodía de la Francia, con el objeto de que sea grande el número de viajeros que acudan de todos los países. Con más detalles daremos conocimiento a nuestros lectores de este proyecto, que puede ser de una gran importancia práctica para nuestra patria.

En el espacio de 80 años ha habido en Francia las siguientes Constituciones:

- 1.ª Constitución del 14 de Setiembre de 1791.
- 2.ª Constitución del 24 de Junio de 1793.
- 3.ª Constitución del 14 de Frimario de 1795.
- 4.ª Constitución del año III (22 de Agosto de 1795).
- 5.ª Constitución del año VIII (13 de Diciembre de 1799).
- 6.ª Constitución Senatus consulto orgánica de 4 de Agosto de 1802.
- 7.ª Constitución ídem del 19 de Mayo de 1804.
- 8.ª Constitución ídem del 6 de Febrero de 1812.
- 9.ª Constitución del 6 de Abril de 1814.
- 10.ª Carta del 4 de Junio de 1814.
- 11.ª Acta adicional de 22 de Abril de 1815.
- 12.ª Carta constitucional del 14 de Agosto de 1830.
- 13.ª Constitución de la república de 1848.
- 14.ª Constitución de 1851.
- 15.ª Constitución del 8 de Mayo de 1870.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Paris 18.
Las harinas han bajado de un franco 50 céntimos el saco de 157 kilogramos, lo cual ha agudizado la alarma que había producido el alza excesiva de este artículo.

El emperador sigue ligeramente indispuerto. Esta tarde ha presidido el Consejo de ministros.

Roma 17.
Continúa la discusión sobre la infalibilidad del Papa.

Créese segura su promulgación el 29 del actual, con motivo de la fiesta de San Pedro.

Paris 18.
El Cuerpo legislativo ha aprobado por unanimidad el proyecto de ley suprimiendo el decreto de 1851 sobre seguridad general.

A primera hora se cotizan:

El 3 por 100 francés, a 72,85.
El 3 por 100 español interior, a 72,116.
El 3 por 100 exterior id., 1867, a 31,58.
El 3 por 100 id., 1869, a 31.

A última hora se hacían:

El 3 por 100 interior español a 27.
El 3 por 100 exterior id., a 31,34.
El 3 por 100 francés a 72,60.
El 4 1/2 por 100 id., a 103,80.

Londres 18.
Consolidados ingleses, de 92 5/8 a 3/4.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 18 de Junio de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión a las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior por el Sr. secretario Carratalá, fue aprobada.

Las Cortes quedaron enteradas de una comunicación del señor ministro de la Gobernación, en que daba cuenta de la resolución que había recaído sobre la instancia de varios ecónomos de Oviedo quejándose de algunos arbitrios establecidos por el ayuntamiento y aprobados por la diputación provincial.

El señor ministro de la Gobernación ocupó la tribuna y leyó un proyecto de ley sobre ampliación de crédito para el establecimiento de nuevos cables submarinos entre un puerto de la Península y la isla de Ibiza, y entre Mallorca y Menorca.

Se acordó pasara a la comisión de presupuestos.

El Sr. VINADER: Tengo que dirigir algunas preguntas al señor ministro de la Gobernación sobre un hecho que no dudo en calificar de escandaloso.

¿Tiene conocimiento el señor ministro de la Gobernación de que el cabildo de Avila se ha visto en la necesidad de impetrar la caridad de los fieles a fin de que concurran con sus limosnas para poder celebrar la fiesta del Corpus?

¿Tiene noticia de que el gobernador civil, cuando los fieles se disponían a llevar esas limosnas, lo prohibió, y además se incautó de las que ya había recibido el cabildo, repartiéndolas del modo que tuvo por conveniente?

Y si no tiene conocimiento de estos hechos, ¿está dispuesto a adoptar las medidas que sean necesarias para evitar que se repita, cuando se dice que hay libertad de cultos, el ejercicio de uno de ellos, mucho más cuando el gobierno, o no quiere o no puede dar lo que le debe entregar para cumplir con su misión?

El señor ministro de la GOBERNACION: El gobierno no tiene mas noticia de eso que la dada por algunos periódicos, y si es cierto todo eso, procederá con arreglo a las leyes.

El Sr. VINADER: Si S. S. quiere, yo le daré dos documentos que son oficiales, para el caso de que no se los remitan a S. S. tan pronto como fuera de desear.

El señor ministro de la GOBERNACION: No tengo necesidad de que me los entregue S. S.; porque me los remitirán, pues yo estoy acostumbrado a que se me obedezca.

El Sr. FIGUERAS: Pido que se lean los artículos 15 y 102 del reglamento.

Leídos dichos artículos, decían lo siguiente: «Art. 15. El presidente abrirá y cerrará las sesiones de las Cortes, y con anuncio de estas designará los días en que no debe haberlas; cuidará de mantener el orden, señalará y dirigirá las discusiones; concederá la palabra según el orden en que se hubiese pedido; fijará las cuestiones que se han de discutir y votar; firmará las actas de las Cortes y censurará a los que se remitan al gobierno, y anunciará al fin de cada sesión las materias de que se debe tratar en la siguiente».

«Art. 102. Concluida la discusión y votación de un asunto por partes o artículos, la secretaría lo redactará, lo revisará la comisión de corrección de estilo, y se someterá a la aprobación definitiva de las Cortes».

El Sr. FIGUERAS: Según dispone el art. 15, no pueden discutirse ni votarse los asuntos que se someten a las Cortes sin que se hallen puestos a la orden del día, y precisamente la votación definitiva de las leyes es demasiada importancia para que se lleve a cabo sin anunciarlo en la orden del día. Ahora bien: ayer a última hora se votó definitivamente alguna ley, y esta votación es nula por no haberse anunciado en la forma que he tenido el honor de indicar. Y hay todavía una razón más para proceder según he dicho, cual es la de que, una vez discutida y aprobada cualquier ley, pasa a la secretaría, que la redacta, corrigiéndola la comisión de corrección de estilo. También desearía saber si la ley votada ayer ha ido a esa comisión.

El Sr. SECRETARIO (Carratalá): En el proyecto hay la oportuna nota que dice: «Corriente por la comisión de estilo.»—Díaz Quintero.—Llano y Persi.

El Sr. PRESIDENTE: S. S. debe saber que, una vez corrientes las leyes por la comisión de corrección de estilo, se presentan, y en la misma sesión 6 en la inmediata se votan, y así se ha practicado constantemente; sin que a ello se oponga el reglamento: de modo que la mesa y el Congreso estuvieron en su lugar obrando del modo que lo hicieron ayer. Lo que no puede hacerse ni por el Sr. Figueras ni por todos los señores diputados juntos, es protestar contra lo acordado por la Cámara, pues lo único que podría hacerse era presentar un proyecto que propusiera la derogación de cualquiera ley.

El Sr. FIGUERAS: Yo pregunto a la mesa si es o no costumbre el anunciar en la orden del día la votación definitiva de las leyes. Así se ha hecho siempre, y esto demuestra que no puede verificarse la votación sin que preceda este requisito.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Figueras comprende dos cosas distintas, pues una es la exigencia del reglamento de que pase toda ley a la comisión de corrección de estilo, y otra la que dice S. S. La ley pasó a la indicada comisión, y como solo se trataba de una autorización, se despachó pronto, se presentó a la mesa y se procedió a su votación, según se ha hecho otras muchas veces.

Lo que ha ocurrido en otras ocasiones es, que no habiendo número suficiente de señores diputados para votar leyes, se ha anunciado en la orden del día para que, teniendo noticia de ello, pudieran concurrir; pero ayer había bastante número y se votó sin que nadie reclamase.

El Sr. GRANDE: Tengo el honor de presentar una exposición del Caballero, en la provincia de Cáceres, pidiendo a las Cortes se sirvan nombrar rey de España al duque de la Victoria.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Vicente): Tengo que rogar al señor presidente se sirva disponer se traigan a la mesa las exposiciones que de Madrid y otros pueblos de esta provincia se han presentado pidiendo que se nombre rey de España al duque de Montpensier, a fin de que todos los señores diputados que lo deseen puedan enterarse de ellas.

El Sr. PRESIDENTE: S. S. sabe que todas esas exposiciones se hallan a disposición de los señores diputados; que pueden examinarlas siempre que lo deseen; pero no obstante, se hará lo que S. S. desee.

El Sr. CISNEROS: Presento cuatro exposiciones con numerosas firmas: dos de Membrilla y Herencia, en la provincia de Ciudad Real, y otras dos de Torrenueva y Santa Cruz de Mudela, pidiéndose en las primeras que cese la interinidad, y en las segundas que se nombre rey de España al duque de Montpensier; y pego al señor presidente queden sobre la mesa para que puedan enterarse de ella los señores diputados.

El Sr. CABELLO: Presento, según ofrecí, una exposición de la legítima diputación provincial de Sevilla, en la que se protesta contra la que se presentó en una de las sesiones pasadas pidiendo se elija rey al duque de Montpensier, de cuyos antecedentes hablará el Sr. Rubio al dirigir unas preguntas que tiene que hacer al señor ministro de la Gobernación.

Dicho esto, debo preguntar al señor ministro de la Gobernación, si sabe que en Tortosa han sido aprehendidos dos individuos que vendían Biblias protestantes, y si está dispuesto a adoptar las medidas oportunas para que se respete la libertad de cultos.

El señor ministro de la GOBERNACION: El ministro no puede ocuparse de eso, como S. S. puede conocer; pero si ha tenido lugar ese hecho, las autoridades locales habrán procedido con arreglo a la ley.

El Sr. TORO Y MOYA: Deseo llamar la atención del señor ministro de Fomento sobre la paralización de las obras públicas en la provincia de Almería, y no teniendo otro medio de hacerlo según el reglamento, anuncio una interpelación amistosa sobre esto.

El señor ministro de FOMENTO: El Sr. Toro y Moya sabe que por el ministro de Fomento y por el gobierno en general se ha hecho todo lo posible en ese punto, y no ignora que, si hay algún atraso en el pago a los contratistas, se debe a las circunstancias en que el Tesoro se encuentra, si bien se procurará remediar este inconveniente.

El Sr. MÉRILES: Presento a las Cortes diez exposiciones de los pueblos de Beariz, Jaén, Canena, Ibor, Merida, Gargal, Monduljar, Huevar, Rus y Málaga en las que se pide que la elección de rey recaiga en D. Antonio de Orleans, duque de Montpensier, y deseo queden sobre la mesa para que pueda enterarse de ellas el Sr. Rodríguez y cualquier otro señor diputado que lo desee.

El Sr. MADRIZ: Los vecinos de Yecla, Abenilla, Mazarrón, Totana, Coghén, Moratalla y Alcolea del Río, acuden a las Cortes pidiendo se sirvan elegir rey de España al duque de la Victoria, y ruego al señor presidente queden sobre la mesa para que puedan estar a disposición de los Sres. Cisneros y MÉRILES si quieren enterarse de ellas, del mismo modo que a la de los demás señores diputados.

El Sr. RIBER: Presento una exposición de Valverde del Fresno, provincia de Cáceres, en la que se pide a las Cortes se sirvan nombrar rey de España a D. Baldomero Espartero.

El Sr. SECRETARIO (Carratalá): Todas estas exposiciones pasarán oportunamente a la comisión respectiva.

El Sr. ROMERO GIRON: Desearía saber si el señor ministro de Hacienda tendrá alguna dificultad en remitir el expediente sobre presas referentes al señor conde de Irazo.

El señor ministro de HACIENDA: No hay inconveniente en traer ese expediente y todos los demás que se crean necesarios.

El Sr. RUBIO (D. Federico): Hace unos días se presentó por el señor diputado López Ruiz una exposición de la diputación provincial de Sevilla, en la que, a vueltas de lacrimosas observaciones sobre la interinidad, se pedía terminara esta eligiendo rey al duque de Montpensier; y yo no puedo menos de pres-

cindir de ciertas consideraciones para volver por los fueros de la justicia.

El Sr. PRESIDENTE: S. S. tendrá presente que ahora no se discute esa exposición, y que por lo tanto no puede ocuparse de ella.

El Sr. RUBIO (D. Federico): Pues me voy a concretar a las preguntas que deseo dirigir al señor ministro de la Gobernación. ¿Sabe S. S. que esa exposición es furtiva, clandestina, hecha en contra de las leyes y sin conocimiento del presidente de la diputación? Si lo sabe, ¿está dispuesto a volver por los fueros de la autoridad y a hacer que se cumplan las leyes, para que no se venga con documentos de origen falso a sorprender a la Cámara?

El señor ministro de la GOBERNACION: Realmente el Sr. Rubio no ha hecho pregunta alguna, porque no puede en realidad preguntarse al gobierno si está dispuesto a volver por los fueros de la autoridad y a hacer que se cumpla la ley, pues sabida es la respuesta que ha de dar; sin embargo, debo decir a S. S. que el gobernador me comunicó lo que había tenido lugar, y yo le he dicho lo único que podía decirle, que se llenen los procedimientos y se cumpla la ley.

El Sr. ORIA: El comercio de Santander compró un vapor y las dragas necesarias para la limpieza de la bahía y el puerto, y después el gobierno se incautó de esto. En diferentes ocasiones se ha recurrido al ministerio de Fomento, en el que se ha formado un expediente pidiendo se devuelva lo que el gobierno ha tomado, o se les indemnice, haciendo ver al mismo tiempo la necesidad urgente que hay de destinar alguna cantidad para la limpieza, si el puerto se ha de utilizar; y yo ruego al señor ministro de Fomento se resuelva lo más pronto posible ese expediente.

El señor ministro de FOMENTO: Ese expediente se resolverá teniendo todos los antecedentes a la vista, con toda la brevedad que el asunto exige.

El Sr. GRANDE: Ruego al señor ministro de Hacienda se sirva decir si las diputaciones y ayuntamientos recibirán pronto el importe de los valores cuya negociación solicitaron se hiciera en unión con el gobierno, y si se harán efectivos los cupones de los bonos que queden en la caja de Depósitos.

El señor ministro de HACIENDA: Oportunamente se ha pedido al señor ministro de la Gobernación la nota de las corporaciones que querían entrar en esa negociación, y ya ha remitido dos relaciones; la operación se hará convenientemente, y quedarán a su tiempo satisfechos los deseos de S. S. Los intereses se han satisfecho cuando ha habido necesidad de ello; pero sabe S. S. que con arreglo a la ley hay que compensar el impuesto personal; tal vez no haya bastante para esto; pero se hará la liquidación, y lo que alcancen los pueblos se los entregará.

El Sr. DE PEDRO: D. D. rogar al señor ministro de Fomento que mande completar los trabajos relativos a las obras del río Martín con el proyecto que por órden del mismo gobierno se presente por los ingenieros que estudiaron ese importante asunto, a fin de que se resuelva con todos los antecedentes necesarios y con la brevedad posible.

El señor ministro de FOMENTO: El ruego de su señoría es justo, y puede tener la seguridad de que se reunirán todos los datos y se resolverá el expediente con el debido conocimiento.

El Sr. PASTOR Y LANDERO: Preguntó al señor ministro de la Gobernación si sabía que la diputación provincial de Sevilla había acordado en sesión legal presentar a las Cortes la exposición en favor del duque de Montpensier, y por tanto que era completamente legal y no furtiva, como decía el Sr. Rubio.

El señor ministro de la GOBERNACION: Dijo que él sabía que se había celebrado una sesión por la diputación provincial de Sevilla sin las formalidades legales, y que había mandado al gobernador que formase expediente, en vista de lo cual resolvería.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Presento varias exposiciones con miles de firmas para que las Cortes elijan rey al duque de Montpensier, y pido a los Sres. Madroz y Rodríguez (D. Vicente) que confrontasen las firmas.

El Sr. VILLALOBOS: Preguntó al señor ministro de Fomento acerca de las obras que se estaban haciendo en la Alhambra.

El señor ministro de FOMENTO: Dijo que se estaba haciendo un muralón para impedir que se arruinase una parte del edificio por reblandecimiento del terreno.

El Sr. TORRES MENA: Preguntó si la estadística había pasado ya al ministerio de Fomento.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Pidió al señor ministro de Hacienda que se hicieran, con puntualidad los pagos en Ríotinto.

El señor ministro de HACIENDA: Le contestó, prometiéndole que pronto estarían los pagos al corriente en aquella localidad.

El Sr. GARCIA LOPEZ: Pidió a la mesa que se imprimiesen los nombres, apellidos y domicilios de los firmantes de las exposiciones presentadas en favor de la candidatura del señor duque de Montpensier, pues tenía entendido que algunas firmas eran falsas, habiéndole asegurado alguno de los que aparecían firmantes que no habían firmado.

El Sr. PRESIDENTE, dejando al Sr. García López la responsabilidad de las calificaciones hechas, dijo que las exposiciones estaban a disposición de todos los señores diputados y que no convenía pedir un crédito extraordinario para el gasto que deseaba el señor García López, innecesario, puesto que todos los diputados tenían a su disposición las referidas exposiciones.

El señor marqués de SARDOAL: Se quejó de que en la provincia de Toledo seguía existiendo el impuesto establecido para la guardia rural.

El señor ministro de HACIENDA: Le dijo que ignoraba el hecho y que lo corregiría tan pronto como quedara demostrado.

El Sr. ALVARADO: Se quejó de la mucha moneda falsa que se fabrica en España y pidió que el gobierno tomara medidas para evitar este mal.

El señor ministro de HACIENDA: Expuso las medidas que había tomado ya el gobierno, y advirtió que en Francia é Inglaterra se hacía moneda falsa española, y que el gobierno había hecho reclamaciones para que se cortase este abuso.

El Sr. FIGUERAS: Expuso su interpelación sobre haber sido depuestos algunos ayuntamientos en Cataluña, censurando el proceder de la autoridad militar que esto hizo.

El señor ministro de la GUERRA: Dijo que cuando de los ayuntamientos partían las excitaciones para la rebelión, y los concejales atacaban al gobierno y a las leyes con las armas en la mano, las autoridades militares no tenían más medio que disolver estas municipalidades.

El señor ministro de la GOBERNACION: Contestó que, en su concepto, en el estado de guerra, las autoridades militares tenían derecho para suspender a los ayuntamientos que faltan a las leyes.

Los señores Figueras y ministro de la Gobernación rectificaron.

El Sr. ROBERTS consumió el segundo turno, preguntando al ministro de la Gobernación si estaba bien enterado de todas las circunstancias que concurrieron en la destitución de ayuntamientos, algunos de los cuales fueron destituidos sin motivo alguno.

El señor ministro de la GOBERNACION: Dijo que no podía limitarse las atribuciones de un capitán general cuando con las armas en la mano estaba peleando con los partidarios de las leyes para restablecer el órden.

El Sr. OCHOA: Esplañó su interpelación sobre la conducta de las autoridades de provincia con los carlistas, censurando el proceder de dichas autoridades, sobre todo en Valencia y Tortosa, donde se habían cometido atropellos contra los casinos carlistas.

Refirió detalladamente lo ocurrido en Valencia con el casino legitimista.

El señor ministro de la GOBERNACION: Contestó al Sr. Ochoa, demostrando que al ocurrir un conflicto en una asociación como un casino carlista, era lo natural entregar el esclarecimiento de los hechos a los tribunales, cerrando entre tanto el centro asociado.

El Sr. MORENO BENITEZ: Habló para una alusión.

El Sr. CAPDEPON defendió a las autoridades y al pueblo de Valencia de las injustas calificaciones que había hecho el Sr. Ochoa.

El Sr. Ochoa rectificó.

El señor ministro de ULTRAMAR contestó a varias apreciaciones del Sr. Ochoa, defendiendo la conducta del gobierno y sus delegados respecto a los sucesos que han producido los carlistas.

Los Sres. Peset, Ruiz Capdepon, Martínez Ricart y Ochoa, usaron de la palabra para alusiones personales, dándose en seguida por terminado este incidente.

El Sr. Toro y Moya: Expuso su interpelación sobre el estado de obras públicas en la provincia de Almería, a que contestó el señor ministro de Hacienda.

Habiendo tomado parte en esta interpelación tres señores diputados como previene el reglamento, se acordó pasar a otro asunto.

Exposiciones en favor del señor duque de Montpensier.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Vicente): Hace pocas horas rogué al señor presidente que se sirviera mandar traer sobre la mesa las exposiciones presentadas el miércoles por mi amigo el Sr. Becerra pidiendo que se elija rey de España al señor duque de Montpensier, a lo que el señor presidente contestó que esas exposiciones, como todas, estaban en secretaría a disposición de los señores diputados.

Inmediatamente avisé a mis compañeros de diputación los Sres. Ortiz de Casado y Rojo Arias, y con los comisionados de Chinchón y Collado Villalba fuimos allí y reclamamos esas exposiciones que están aquí. Ahora bien: examinadas, resulta, según dichos comisionados, que las firmas que aparecen en la de Chinchón son apócrifas, bastando decir que hasta se encuentra en ella el nombre del presidente del comité republicano; y en cuanto a la de Collado Villalba, ninguna de las personas que aparecen firmándola es vecino del pueblo; y la firma del único, que lo es el secretario del ayuntamiento, es también falsa.

Para que la Cámara tenga seguridad de este hecho escandaloso, yo ruego al señor ministro de la Gobernación que se sirva mandar pedir un testimonio del empadronamiento de vecinos de Collado Villalba, para que se vea si son ciertas, como yo creo, las aseveraciones de los comisionados.

He llamado la atención sobre estas exposiciones para que se comprenda el abuso que se está haciendo del derecho de petición y de la buena fe de los señores diputados, pues debe serme permitido temer que muchas de las exposiciones, por lo menos de la provincia de Madrid, que aquí han venido pidiendo que se elija rey de España al señor duque de Montpensier se hallen en el mismo caso que las indicadas.

Por lo que he manifestado se comprende que mis observaciones anteriores, no solo no eran oficiosas, sino que además tenían bastante fundamento. Mi deseo es que no sean sorprendidos los señores diputados al presentar aquí exposiciones con firmas apócrifas.

El señor ministro de ESTADO: En ausencia del señor ministro de la Gobernación, yo creo poder decir en nombre de mi compañero que ninguna dificultad tendrá en pedir el testimonio del padrón de vecinos de Collado Villalba para confrontarlo con las firmas que aparecen en la exposición de que ha hablado el Sr. Rodríguez.

El Sr. BECERRA (D. Manuel): Aludido por mi amigo el Sr. Rodríguez, debo decir que he tenido el honor de presentar una exposición que se me ha dicho al entregármela que contenía 11,000, pidiendo que se elija rey de España al señor duque de Montpensier. Se me anunció que en esa exposición había muchas firmas, al pie de las cuales se hallaban las señas de la morada del firmante. Se me preguntó por algunos electores de Madrid si quería presentar esa exposición, y acepté el encargo como cualquiera que me puedan conferir mis electores, sea o no para mi simpático. No puedo decir si las firmas son o no parecidas a auténticas, porque esta es cosa que no se acostumbra a hacer.

En mi concepto, todas esas exposiciones adolecen del mismo defecto; hay quien sabe lo que firma, y hay quien firma por firmar; pero de todos modos, no creo que nadie pueda pensar que yo haya venido a sorprender a las Cortes; si alguno hubiese que lo creyese, desearía que lo dijera. No me parece que haya necesidad de manifestar si es o no simpático lo que en la exposición se pide, ni puede ser esta cuestión de más o menos radical. Lo que puedo afirmar es que si se presentase un candidato como de un solo partido, no lo votaría. Cuando sea ocasión, cumpliré con mi conciencia sin consultar si disgustó o no disgustó a la generalidad.

Yo estaré siempre con la revolución, con la libertad, con lo que engrandezca mi patria; y si creo que la revolución no va por donde debe, haré por separarla de ese camino.

El Sr. CASCAJARES: He pedido la palabra para presentar una exposición de varios vecinos y contribuyentes de la provincia de Huesca, que piden que se termine pronto la interinidad con la elección de un monarca digno por sus prendas de ocupar el trono de España.

Se anunció que pasaría a la comisión de peticiones.

Se leyó y anunció que se imprimiría el dictamen sobre concesión de varios suplementos de crédito al presupuesto de gastos; el referente al proyecto de ampliación de crédito consignado en el presupuesto de gastos para cables submarinos, y el relativo a la conversión de la deuda del personal en renta consolidada del 3 por 100.

Se dió cuenta de una comunicación en que la comisión de información parlamentaria sobre sociedades mercantiles manifestaba haberse ocupado en el examen de las sociedades La Telular, el Banco peninsular hipotecario y la del ferro carril de Almansa a Valencia y Tarragona.

Se leyó por primera vez una enmienda del señor Silveira al proyecto de ley de reforma judicial, y otra del Sr. Vinader al mismo proyecto.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para el lunes: Discusión del proyecto de ley sobre abolición de la esclavitud.

Idem del de empleados públicos.

Idem del de Constitución de Puerto Rico.

Idem del de cementerios.

Idem del de desamortización de los bienes de beneficencia y obras pías.

Idem del de expropiación forzosa por utilidad pública.

Idem del de clases pasivas del patrimonio.

Idem sobre el proyecto de ley 1.ª de organización de tribunales.

Idem sobre transferencia de créditos en varios capitulos del presupuesto vigente del ministerio de Fomento.

Idem sobre permanencia del crédito que figura en el presupuesto vigente para gastos del censo de población.

Idem concediendo un crédito extraordinario al ministerio de Fomento para atender a los gastos del Museo de Pintura y Escultura que perteneció al patrimonio de la corona.

Idem concediendo la construcción de una línea férrea de Medellín a Majadas sin subvención del Estado.

Idem sobre el art. 12 de la ley electoral.

Se levanta la sesión.

Eran las ocho.

GACETILLAS.

Vino y licores extranjeros y del reino.—El esquisito vino de los grandes de España, de la sociedad vinícola en España.—Diez años de existencia.—Depósito, en Chamartín de la Rosa; sucursal en Madrid, Preciados 6.

Ayer adelantamos a nuestros suscritores de provincias las siguientes despachos:

Lisboa 17.
Ayer se esperaba un movimiento contra-revolucionario en el acto de verificarse la procesion del Corpus Christi; pero no se turbó la tranquilidad.

El rey, el mariscal Saldanha y los dignatarios de la corte asistieron a la procesion.

El infante D. Augusto ha sido ascendido a general de brigada.

El «Diario oficial» publica varios importantes decretos.

Por ellos se conceden a todos los ciudadanos los derechos de petición, de reunion en toda su plenitud.

Se suprimen las cesantías y jubilaciones.

Queda abolida la pena de muerte en todos los delitos de Portugal, en Ultramar de la misma manera que lo estaba en los de Europa.

Paris 17.
En el Cuerpo legislativo, contestando el general Leboeuf a una pregunta del Sr. Keratry ha declarado que no tenían fundamento alguno los rumores alarmantes relativos al envío de una expedición francesa a Marruecos.

Afirmó que todas las tribus rebeldes de la Argelia han sido atacadas y vencidas ofreciendo someterse.

El marqués de Piré ha anunciado una interpelación sobre la restitución de sus bienes a la familia de Orleans y el levantamiento del destierro a las dos ramas borbonicas en vista de que el plebiscito consolidó la dinastía imperial.

Washington 17.
La Cámara de los representantes ha aprobado una orden del día autorizando al presidente de los Estados Unidos a hacer reclamaciones sobre la manera como se conduce la guerra en la isla de Cuba. Se autoriza también al presidente para que, si lo juzga oportuno, solicite la cooperación de los demás gobiernos para obtener de las dos partes el respeto de los usos de la guerra en los tiempos modernos.